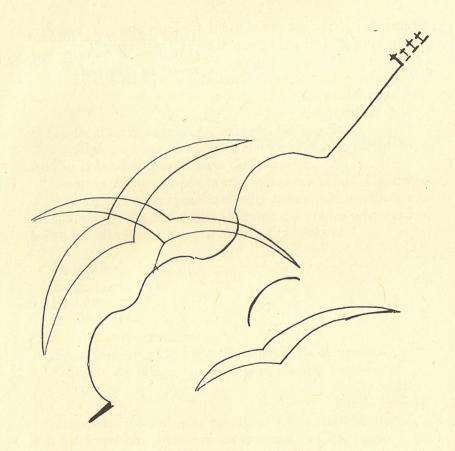
AVES DE CRISTAL

GUADALUPE ELIZALDE



Para: Todos aquellos que hicieron el milagro de convertir mis relojes en cangrejos.

NOTAS EN FUGA

(Movs: $1,5 \times 2 + 3$)

Mira, la tarde nublada hiere los brotes del sol detenido. Abre la ventana. Entiende que es el iris de la prisión que revienta en cada uno de los espejos.

... Ingenuidad de huída tal vez.

La enorme carrera. La partida.

Todo alineado en recto; excepto los caminos.

... Algo me interrumpe ahora, voces viejas en canto de es-

tribillo colándose por debajo de la puerta.

Guarida perforada por la metralleta televisiva. Un disparo, y tu recuerdo me aguarda en el próximo minuto: Es tu mano que vuela. Esa maravillosa ala que disecta las seis cuerdas, sobre las vibrátiles tensiones de la lira arabesca.

La guitarra. La música que España robó al desierto.

La guitarra.

La mujer.

El pozo.

El féretro de conciertos.

Todo, estremecido bajo el gobierno de la mano.

Sinfonía de ráfaga que rompe el silencio impuesto:

Por la vida.

Por la muerte.

Tensos los músculos, se paralizan las cuerdas. Mis nervios, son tendones que impulsan estas voces. . Otro ruido, y tus ojos lejanos se posan delante del pentagrama para retomar la melodía.

Las cuerdas responden sin herir el silencio.

La música, se reclinó en el desierto...

... más bajo, más bajo; pueden oírnos.

TOTUS ORBIS

"Desde aquí, en el ningún sitio de la esfera, he logrado desnacer a la forma"

En el esférico espacio que conforman mis ojos, aún no logro captar lo anguloso de esta verdad que se esconde en el recóndito vértice de la razón.

Giro despreocupada por mil hemisferios concéntricos, sin demandar el asilo de los justos medios. Me polarizo en forma lenta y al volver; el cielo yace en el nadir y el infierno en el cenit. AQUI YA NO HAY FORMAS, SOLAMENTE FONDO.

Mediante un juego nocturno entre los claroscuros de la perspectiva, se recrea la idea pura siempre en primer plano. La arcaica idea abarcando las tres dimensiones; o el entrelazo perfecto de los dos triángulos acutángulos que se tornan en la esfera; la del millón de caras, en donde se camina sin prisa de avanzar.

No existen señales que marquen el peaje; sólo fondos lúmicos.

Reptando hacia la cima de la pirámide, puedo llenar las capacidades con energía vital. Resbalo a la base y deslizo mi latitud acorde a los cuatro ángulos rectos que se repiten con la eternidad de la esfera. Aquí, una idea nueva, hace palanca con el ángulo obtuso del maxilar inferior, y apoyada en el horizontal de la lengua lucha por nacer. Yo, vuelvo a cerrar el círculo y me trago la voz. Estoy en paz; la estática no cayó en la tentación de la sintaxis. La palabra en mí, desnació.

Ahora, voy al trapecio de las verdades milenarias y mi razón adopta la forma de un prisma espectáculo de vértices. Es el fondo de la verdad pura que no admite dilaciones.

Por sobrevivir, a veces marco meridianos razonables y suspendida busco entre la bóveda otra forma; pero surge ante mi vista una verdad cónica cuya base es también el círculo eterno. Súbitamente: Se triangula Se cuadra

> Se estrella Se sextuplica

Se revierte y se confunde frente a la superficie atónica de mi retina.

No hay más camino que el desnacer. Tornar a la forma pura, caminando sobre el liso perfecto de la esfera que no admite retrocesos.

Ponemos un pie frente al otro y queremos jugar entonces con la ilusión de la recta; juego torpe en superficie curva. Tómese como el auténtico intento de crear una sola voz, paralela a la línea de la verdad que se escapa cada segundo.

Así, he aprendido que la línea recta se forma con un número infinito de pasos; y la verdad con un número infinito de ideas.

La ventaja de la esfera, es la seguridad existencial que encierra. La seguridad de no llegar, y para ello, todo el tiempo que sea necesario.

El sitio se reconoce enseguida, ya que siempre se está en el mismo punto. Ninguna referencia. . . sólo, a veces, nuestra propia sombra; o el eje de la eclíptica.

AMARILLO VIOLIN

"...véndame una onza de almizcle para perfumarme el pensamiento". León Felipe.

Aquí. Delante de mi escritorio y bajo la luz artificial que no alcanza para iluminarme la sombra de tu ausencia trato de escurrirme la nostalgia en algo menos común que una lágrima. Es tan fugaz, que seguramente mañana, se habrá evaporado antes que tú, alcanzaras a bebértela.

Una taza de café se burla de mí desde su color amarillo.

El amarillo de la piel se confunde con el amarillo de las arenas del desierto, o con ese amarillo que ido que nos arranca el placer de sentirse desposeído; el lejano amarillo de la verdad que se nos queda entre las manos, o en el lecho cuando el miedo nos prende el deseo de que amanezca. Allá donde la vida nos depara un modesto amarillo decente con el cual se pueda vivir en sociedad sin molestar a los intactos. Un amarillo que, en fin. . .

Las niñas se acercan, y como palomillas vuelan alrededor de esta luz de neón, sin entender nada de lo que pasa por entre mis neuronas. Su aleteo de risas es un amable intento por ahuyentarme los fantasmas. O mejor una danza ritual en la que utilizan como talismán a un violín desafinado, muy parecido a estas discordias. . ¡Si pudiera hablar!; pero mi voz habría de sonarles tan fuera de acordes como ese instrumento. Un trozo de madera que algún artesano, de muy buena fe, quiso convertir en próxima melodía; y así, divertir el ocio con la forma.

¡Dios! yo no llego a tanto. No tengo voz. No logro dar ni el rumor de la caracola, algo, una palabra que les engañe la forma.

Hoy mi voz, puede lastimar la sinfonía inconclusa del universo. Cómo decirles que no pertenezco a este coro de perfección. Ni sé cómo recitar este papel.

Un simple renglón de prosa al que le han robado todos los acentos, un papel inacabado de este poema que comenzó con atrevimientos de epopeya.

El sonido en mí, se fue tras la sombra amarilla que penetró el brillo de un bisturí, desangrando la certeza de una partida.

No más amarillos para esta noche, ni más violines. No hay color que se atreva contra el negro.

El luto, hoy me trueca en sombras negras que no engañan al mejor de mis pinceles.

Hoy no hay tonos, no puedo. . . ya no puedo. Mañana tal vez, mañana... de amarillo violín.

ESPECTRO

Tu sombra se marchó a contrasol, la mía, detrás de tu última mirada.

Volvió la tensión de las cuerdas y ya no en ráfaga de risa; sino en nudo catatónico de impotencia. Esta imposibilidad de detenerte con mis manos, de recoger los pedazos del alma que se iban quedando tirados por toda la casa.

¡Hacer las maletas, empacar? ¡Qué podía guardar en ellas, si lo único que había llevado lo traías puesto?. Te lo llevaste.

Me quedaba la piel; no, tampoco. También te la llevaste

entre las plumas de la mano.

Sólo me quedó el recuerdo de un sueño. Miles de colores en lilas y plata y un aroma de almizcle que pretendía hacerme llorar. Flores de jazmín sobre el piso del cuarto de baño. La sonrisa de un conejo blanco que bien puede ser negro y el silencio de ese caballo que se negó a galoparme el miedo. Dime tú cómo se llena una maleta con estas cosas que viven solamente cuando tu presencia se acerca. Lejos de tí, ni el recuerdo tiene sentido.

Había que recoger los pedazos y alejarse antes de que la velocidad, me ganara la intención de regresar.

Todavía no sé en qué lado del banco se aposentó la locura: Si en la confección de ése mi pobre intento de perderlo todo, o en el acelerador que me trajo de regreso.

Ciertamente, no pude poner el candado. Fue otra mano; porque yo, me habría encerrado dentro aprovechando la confusión y habíamos quedado en hacerle un llamado a la cordura.

La cordura: el escaparate de los déspotas.

Necesitarás algo más que valor para hacer un día, lo que hice.

Ya no puedo más. Mis manos tampoco.

Acabemos con esta quimera de escritor que se desangra. El candado está puesto. Yo estoy afuera y tú dentro del sueño.

No puedo moverme. Tengo los dedos aferrados a estas teclas que a mi parecer, dicen muy poco.

PHONE

"Para nacer, hay que destruir un mundo". H. Hesse.

Los continuos viajes por el océano y la impetuosa voluntad del viento, han dejado marcadas sus huellas digitales, sobre esta superficie opaca que es mi rostro.

Dos o tres visitantes inesperados, anillaron sus paletas en la espera de mudanza y de mejor tamaño, clavándome su deambular dentro de mis cámaras íntimas. Así, casi sin voluntad, recorrí los pasajes cambiando el peligro de la espora por el depredador sin nombre. No obstante mi pasividad, hoy sé cuanto puede costar un cambio de huésped.

Cierto es que observé melancólico a mis iguales. Los temporales receptáculos habitables candidatos en turno, que habríamos de cubrir la fragilidad del que va creciendo sin mucha conciencia del riesgo implícito. Confieso que me asustaba la idea de llegar y ver en cada roca y en cada lecho de arena, la posibilidad del abandono urgente, como única justificación de mi existencia. El parto, o la provocación del vacío.

Pero, más tarde o temprano, uno termina por ser víctima de los caprichos del viento.

Ahora, sobre esta arena que reseca mi tiempo, el sol ejecuta implacable la tarea de diluirme los colores. Todo se diluye lentamente. . .se diluye. . .se va. Me parezco tanto a esta marea que es vaivén sobre la playa y embate dentro del mar. Pero esa ola, tiene por fuerza que devolverme a la subasta de las habitaciones móviles. ¿Acaso el mar está fatigado? No. Yo estoy en la espera de una tromba, algo lo suficientemente fuerte como para poner de nuevo las cosas en su sitio.

Todavía aguardo un huracán de justicia: mientras tanto. . .se me va la vida en cánticos brujos.

PLUMA LENTE

Especie casi en extinción, factible de ser hallada sólo por la continua movilidad de su esencia acústica.

Zurcan el cielo en líneas de diamante, sin dejar más testimonio de presencia, que el sutil tintineo de un vuelo que advierte al silencio con rumores vítreos.

Cometa de celofán. Despliego de alas que se remontan muy por encima de mi último trazo desafiando la velocidad de la idea y el cálculo de su trayectoria definitiva.

Forma mutante a voluntad gracias a la ausencia de colores definidos. Colibrí o golondrina camaleónica, perfectamente translúcida e inacible; aún para la más atrevida intención.

Nos engaña con visiones de parvada volando a contrasol y aprovecha todas las posibilidades del juego del espectro, para confundir a los posibles depredadores. Luego, descompuesto en prisma óptico, vuelve a retomar el vuelo en blanco mientras se engarza por detrás del pico afilado, lanza o varilla adivinatoria; lugar donde radica la fuerza del instinto y el secreto de su supervivencia.

Nada desmerece la estática del despliegue.

Pisapapel; cristal de roca que asegura la permanencia de lo escrito. Estos papeles que duermen a merced del viento norte de una angustia vertida entre tinta y carboncillo.

Candil. Vuelo de campana o terrible cazador que se extiende a través del lapislázul; el ave de cristal es la unidad que va más allá de la capacidad del ojo. Es: el máximo aprovechamiento acústico de la luz. La primera palabra que nació comprometida con el silencio.

Horse

CADAC 1983-1984

OCIOGRAMAS

CARLOS CAMPILLO SAINZ

- 1. CUANTAS VECES EL AMOR PROPIO SOLO TRA-DUCE EL ODIO AJENO.
- 2. SIN UN MINIMO DE VANIDAD ES IMPOSIBLE SO-BREVIVIR.
- 3. LA PERSEVERANCIA ES PROPIA DEL SABIO Y TAMBIEN DE LA HORMIGA.
- 4. LA VERDADERA AMISTAD NO SE CUESTIONA.
- 5. LOS SUEÑOS QUE PARECEN REALES LO SON: Y LA REALIDAD QUE PARECE SUEÑO LO ES.
- 6. SI LA DEMOCRACIA IGUALA, LA BUROCRACIA ANIQUILA.
- 7. LAS MINUCIAS COTIDIANAS INADVERTIDAS PARA EL POBRE SON EPISODIOS HEROICOS EN EL RICO.
- 8. UNO SE ESCUCHA MEJOR EN EL DIALOGO QUE EN EL MONOLOGO.
- 9. FRUSTRACION, COMPULSION, ENAJENACION, SON ETAPAS DE UN MISMO PROCESO. ¡CUIDADO!

